

Díjose pues á sí mismo:
 " Esto no es ciencia, es abismo
 " De teorías inútiles
 " A la enferma humanidad;
 " Dios es la ciencia infalible,
 " La equidad suma; no hay medio,
 " Debíó crear el remedio
 " Pues creó la enfermedad.

" Ahora bien: las discusiones
 " De las universidades
 " ¿Dan á las enfermedades
 " Un solo remedio más?
 " No: solo dan energúmenos
 " Que, por sostener sus themas,
 " Crean absurdos sistemas
 " Que traen la muerte detrás.

" No quiero la inútil ciencia
 " De esos sábios disputantes:
 " Yo quiero á mis semejantes
 " Ser de alguna utilidad.
 " Contra la verdad, que es única,
 " No hay argucia ni sistema;
 " Dios es la verdad suprema:
 " Buscaré en Dios la verdad.

" En vez de atestarme loco
 " De sofismas la cabeza,
 " Voy en la naturaleza
 " Sus secretos á estudiar:
 " Y si la sorprendo algunos,
 " Voy con caridad cristiana
 " Al bien de la raza humana
 " Sus secretos á aplicar.

" ¿A quién mision tan sublime
 " Como á nosotros le toca?
 " Con el consuelo en la boca
 " Y en la mano la salud,
 " Podemos dar á los hombres
 " Vigor á su cuerpo, calma
 " A sus pesares, y á su alma
 " La crëencia y la virtud."

Así discurriendo, cuando
 Concluida su carrera,
 Del claustro el mas jóven era
 Y cátedra con honor
 Obtenia en Salamanca,
 Un dia su borla y beca
 Colgada en la biblioteca
 Dejó para un sucesor.

Y de la ciudad partiendo,
 Con un disgusto profundo
 Por sus doctores, al mundo
 Salió con sed de saber;
 Y hombre de acción y de fuerza
 No de teorías vanas,
 Las comarcas más lejanas
 Se propuso recorrer.

Desde las cortes más cultas
 A las tribus más salvajes
 De Asia y Africa, en sus viajes
 Determinó visitar,
 Por ver si á fuerza de estudio,
 De observación y experiencia,
 Algun bien para la ciencia
 Logra en ellas recabar.

De su ciencia, acrisolándola,
 Atesoró la sustancia
 Oculta en Italia y Francia
 Bajo su afán de argüir,
 Y se embarcó para Oriente
 Cuna del hombre, dó encierra
 Mejores jugos la tierra
 Su raza para nutrir.

Aquella tierra en que un día
 La voz de Dios resonaba,
 Y donde el hombre moraba
 En el edén terrenal,
 Aunque Dios en sus montañas,
 Con su gente ya no habita,
 Todavía está bendita
 Por la mano celestial.

Todavía de sus montes
 Y de sus valles la yerba
 Aquellos jugos conserva
 Que conoció Salomón:
 Y todavía sus hombres,
 Que tenemos por salvajes,
 Bajo sus sencillos trajes
 Guardan más fé y más pasión.

Y allá fué el doctor sediento
 Aquellos veneros vivos,
 Manantiales primitivos
 De las ciencias, á beber.
 ¿Y quién sabe con los hábitos
 Orientales que contrajo,
 Los secretos que se trajo
 Del Oriente su saber?

Mucho ha visto y ha estudiado:
 Recorrido ha el mundo entero:
 Mas con juicio muy severo
 Juzgó lo que viendo fué,
 Y hoy tiene un rico tesoro
 De saber y de esperiencia:
 Mas al aumentar su ciencia
 No disminuyó su fé.

Vagado ha de polo á polo,
 Y de polo á polo ha hallado
 A Dios sábio justo y solo,
 Y al hombre presa del mal;
 Mas de polo á polo ha visto
 Que del mal del hombre al lado
 El remedio ha colocado
 Dios con mano paternal.

Y á buscarlo decidióse;
 Y encontró en yerbas y en sales
 Tesoros medicinales
 De prodigiosa virtud:
 Y estudiando al hombre en todos
 Los países, á sus males
 Físicos y espirituales
 Se afanó por dar salud.

Verdadero humanitario,
 No soñador utopista
 Ni argumentador sofista,
 Al bien de la humanidad
 Consagrando su existencia,
 El bien del hombre es su ciencia,
 Jesucristo su crëencia,
 Su virtud la caridad.

Severo en sus opiniones,
 Duro y breve en sus razones,
 Vé y plantea las cuestiones
 Con áspera rigidez:
 Inflexible con el vicio,
 Irreprochable en su oficio,
 En todo su fé y su juicio
 Brillan por su solidez.

Para el bien suyo indolente,
 Solícito en el ageno,
 Su pecho está de afan lleno
 Por el bien de los demás,
 Y á los piés del Crucifijo,
 Y á la luz de su conciencia
 Viene á consultar su ciencia
 Queriendo no errar jamás.

Mucho ha visto y ha estudiado:
 Recorrido ha el mundo entero:
 Mas con juicio muy severo
 Juzgó lo que viendo fué,
 Y hoy tiene un rico tesoro
 De saber y de esperiencia:
 Mas al aumentar su ciencia
 No disminuyó su fé.

Vagado ha de polo á polo,
 Y de polo á polo ha hallado
 A Dios sábio justo y solo,
 Y al hombre presa del mal;
 Mas de polo á polo ha visto
 Que del mal del hombre al lado
 El remedio ha colocado
 Dios con mano paternal.

Y á buscarlo decidióse;
 Y encontró en yerbas y en sales
 Tesoros medicinales
 De prodigiosa virtud:
 Y estudiando al hombre en todos
 Los países, á sus males
 Físicos y espirituales
 Se afaná por dar salud.

Verdadero humanitario,
 No soñador utopista
 Ni argumentador sofista,
 Al bien de la humanidad
 Consagrando su existencia,
 El bien del hombre es su ciencia,
 Jesucristo su crëencia,
 Su virtud la caridad.

Severo en sus opiniones,
 Duro y breve en sus razones,
 Vé y plantea las cuestiones
 Con áspera rigidez:
 Inflexible con el vicio,
 Irreprochable en su oficio,
 En todo su fé y su juicio
 Brillan por su solidez.

Para el bien suyó indolente,
 Solícito en el ageno,
 Su pecho está de afan lleno
 Por el bien de los demás,
 Y á los piés del Crucifijo,
 Y á la luz de su conciencia
 Viene á consultar su ciencia
 Queriendo no errar jamás.

Por eso así que su casa
Dejó el baron, dirigióse
Al camarín y encerróse
Por dentro el doctor en él;
Mas tras él, lector, entremos,
Porque las puertas secretas
Que fabrican los poetas
Están hechas de papel.

Abrió la caja que ocupa
El centro de aquella estancia.
Y la esquisita fragancia
Que al abrirla se exhaló
De ella, mezclóse á la esencia
Que la lámpara consume,
Y de un extraño perfume
El camarín se llenó.

Era un olor, aunque suave.
Vivificador y activo,
Cuyo vigor progresivo
Era grato al respirar;
Un olor que producía
Sobre el sistema nervioso
Un efecto misterioso
Y difícil de explicar.

Al principio aquel aroma
Que los nervios invadía,
Les crispaba y les tendía
Cual si les fuera á romper:
Mas conforme esta violenta
Sensación se iba calmando,
Poco á poco iba cambiando
Su mal-estar en placer.

Parecía que al cerebro
Penetraba una áura pura,
Impregnada de frescura
Esencialmente vital:
Y que desde él por las venas
Y los nervios esparcida,
Llevaba al cuerpo la vida
Mas perfecta y mas cabal.

Como el delirio dulcísimo,
Irresistible y poético,
Con que el fluido magnético
Nos empieza á entorpecer,
Caer haciendo al espíritu
En ese delirio místico,
Efecto característico
Del magnético poder:

Así al influjo vivífico
De esa balsámica esencia,
Flotaba la inteligencia
En un círculo mayor:
Y del limo vil del cuerpo
Poco á poco libertándose,
Sentia que iba elevándose
A una atmósfera mejor.

Y este olor que parecia
Que aromaba las entrañas,
Al olor de las montañas
Y al ambiente de la mar
Se asemejaba, y henchia
De dulce melancolía,
De luz y de poesía
El corazon mas vulgar.

Y este bienestar corpóreo
Que al espíritu infundia
Perspicuidad, y alegría
Pacífica al corazon,
Exaltaba el sentimiento,
Y sumia el pensamiento
En el dulce arrobamiento
De estática inspiracion.

¿Quién de este aroma salubre
Estrañará la influencia,
Siendo el aliento la esencia
De la nutricion vital,
Siendo el cerebro el tesoro
En que accion la vida toma,
Y existiendo en todo aroma,
Una accion medicinal?

Dios, que no hizo cosa alguna
Desde el átomo á la luna,
Que no tenga para el hombre
Util ó preciso fin
¿Pudo encerrar en las flores
Salutíferos olores,
Para que su aroma inútil
Se perdiera en un jardin?

Ese ambiente que en los valles
Donde hay plantas odoríferas,
Y en las montañas auríferas
Tiene una accion tan vital
Y tan regeneradora,
Prueba que Dios atesora
Virtudes mil salutíferas
En la planta y el metal.

Dios, que nos abrió el olfato
 Del cerebro como puerta
 ¿La pudo hasta él abierta
 Dejar sin suma razón?
 ¿No se hallará en el cerebro
 El centro de la existencia,
 Siendo de la inteligencia,
 El cerebro la mansión?

Le enferma un aroma, y otro
 La salud le restituye
 ¿Esto del olor no arguye
 De la eficacia en favor?
 ¿Por qué pues desde el cerebro
 Por los miembros repartida,
 En la salud y la vida
 No obrará la del olor?

Acaso y pronto, algún día
 Robará el sábio á la tierra
 Esos átomos que encierra
 Su perfume universal,
 Y al fin llegará la ciencia
 A curar una dolencia
 Con un átomo de esencia
 De un aroma ó de una sal.

Tiempo ha que los orientales
 Poseen imperfectamente
 Secreto tal, y el Oriente
 Cuna de las ciencias fué.
 Secreto es de que depende
 La raza de Adán acaso:
 Tal vez tan gigante paso
 Muy pronto la Europa dé.

Acaso le poseyeron
 Nuestros padres; pero acaso
 Por nuestro mal le perdieron
 En su fiera estupidez
 Esas razas de bandidos
 Que han desolado la tierra,
 Suponiendo que la guerra
 A los hombres daba prez.

¡Sanguinarios bandoleros!
 ¿Qué vale mas? ¿la memoria
 Maldita de vuestra gloria
 Que tantas vidas costó,
 O el feliz descubrimiento
 De una raíz ó de un grano
 Que á todo el género humano
 De una epidemia libró?

Tal opinando, su vida
 Pasó esperiencias haciendo,
 Y estudiando y reuniendo
 En su caja el buen doctor
 Esos granos y raíces,
 Esas esencias y sales,
 Que átomos medicinales
 Encierran de gran valor.

Convencido de que solo
 Dios, esencialmente bueno,
 Pudo crear el veneno
 Bien al hombre para hacer,
 Se dió á analizarlos todos
 Y á aplicarlos á los males,
 De sus átomos mortales
 La salud para estraer.

La baya, pues, ponzoñosa
 De la yerba mas pestífera,
 Y la baba mas mortífera
 Del mas dañino reptil,
 Trasformáronse en sus manos
 En remedios eficaces,
 Que los males mas tenaces
 Dominaron veces mil.

Mas á la par convencido
 De que aquel que revelase
 Tal secreto y los usase
 Contra la ciega opinion
 De su siglo, moriria
 Por loco encalabozado,
 O por hereje tostado
 En la santa inquisicion:

Determinó de su ciencia
 Aprovechar la ventaja,
 Sin revelar de su caja
 El contenido jamás;
 Y en un libro consignados,
 Sus felices resultados
 Legar á los que vinieren
 De su centuria detrás.

Y así lo hace, y en su libro
 Lleva una exacta memoria
 Del efecto y de la historia
 De los remedios que halló:
 Esplicando sin reserva
 El medio de prepararles,
 El método de emplearles,
 Y el caso en que él les usó.

Así es como solamente
 Concibe su inteligencia
 Que puede lograr su ciencia
 Util á los hombres ser:
 Y solo así puede el médico
 Cumplir su mision sagrada,
 Y, en paz con Dios, á la nada
 De que lo sacó volver.

Hé aquí porqué el doctor (ido
 Que fué el baron) presuroso
 Al camarin misterioso
 Donde está su caja entró;
 Y de entre las mil sustancias
 Que en frascos conserva en ella,
 La que una enana botella
 De cristal guarda eligió.

Ante la luz un momento
 La alzó, examinóla atento,
 Y en su seno acomodándola
 Volvió la caja á cerrar:
 Y levantando sus ojos
 Hácia el santo Crucifijo,
 De esta manera le dijo,
 Postrándose ante su altar:

“ Señor, el hombre es tan solo
 “ Un miserable gusano,
 “ Ignorante, ciego y vano:
 “ La ciencia está solo en vos:
 “ Yo en mi estúpida soberbia
 “ Quise labrar la ventura
 “ De una sola criatura,
 “ Y destruí la de dos.

“ Señor, yo anhelé su dicha,
 “ Pero me cegó mi orgullo:
 “ Por conservar el capullo
 “ Me espuse á arrancar la flor:
 “ Yo he juzgado mal del hombre
 “ La virtud y el sentimiento;
 “ Alumbrad mi pensamiento
 “ Para corregir mi error.

“ Si hay en mi sér solo un átomo
 “ Que en vuestra piedad influya,
 “ Dejad que les restituya
 “ A su amor y á su razon:
 “ Aceptad por la ventura
 “ De su juventud florida,
 “ Todo el pesar de mi vida
 “ De estudio y abnegacion.”